

Enrada.

**Vienen con alegría, Señor / cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, sembrando tu paz y amor.**

Vienen trayendo la esperanza a un mundo cargado de ansiedad,
a un mundo que busca y que no alcanza caminos de amor y de amistad.

Interleccional :

Me pondré en camino a donde está mi Padre (bis)

Comunión:

Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a Él. (bis)

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Santo Nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos.

El Señor es compasivo y bondadoso, lento a la ira y rico en clemencia;

no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

no nos trata como merecen nuestras culpas ni nos paga según nuestros pecados.

Como se eleva el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles;

como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente amor por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles,
porque Él conoce nuestra masa, y se acuerda de que somos barro.

Salida

— CRISTO AYER Y CRISTO HOY, CRISTO SIEMPRE SERÁ EL SEÑOR.

TÚ ERES DIOS Y ERES AMOR; CRISTO AYER Y CRISTO HOY,
CRISTO SIEMPRE SERÁ EL SEÑOR. TÚ ERES DIOS Y ERES AMOR;
ME HAS LLAMADO ¡AQUÍ ESTOY!

2. ¡GLORIA AL SEÑOR! VAMOS A ÉL, A SUS PROMESAS SIEMPRE FIEL,
SIEMPRE DISPUESTO A PERDONAR: SIN MEDIDA SU AMOR NOS DA...
¡AMÉN! ¡ALELUYA!

HORARIO DE CULTOS

Diarios: Mañana: 8:00 y 13:15. Tarde: 19:30

LAUDES: 07:55. ROSARIO. 20:00. Vísperas: 20:30

Festivos: . Mañana: 9:30, 11:30, 12:30 y 13:30

Tarde y vísperas de festivos : 19 30 y 20:30



IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

17 septiembre, 2017. Domingo XXIV tiempo común

HASTA SETENTA VECES SIETE

En el evangelista Mateo estamos en el corazón del denominado “*discurso eclesial*” (o comunitario). La principal interpelada es la comunidad cristiana, la Iglesia. “*la asamblea de los llamados*”. El discurso no está dirigido a extraños, sino a hermanos que viven juntos. Se trata de dar consistencia al amor fraterno: “ Señor, cuantas veces...? La pregunta de Pedro es clara. La cuestión es de cálculo, el límite o las fronteras del perdón... ¿Siete veces? Hasta cuantas veces, llegados a un punto, basta, porque la paciencia tiene un límite. Jesús, como de costumbre, le contesta con una parábola, y quien quiera entender que entienda. Es un drama, de corte sapiencial, en tres actos, sin paralelo en los otros sinópticos. Los protagonistas, son un rey y sus siervos.

El primer acto, estructurado con una lógica extraña, abre el drama: este rey decide ajustar las cuentas con sus sirvientes. Le presentan a un siervo con una deuda enorme... imposible de saldar... recordando el texto.

La propuesta del siervo “te lo pagaré todo” es completamente absurda... Lo sorprendente, sin embargo es la reacción del rey- señor a la súplica del siervo: “Tuvo compasión”. Es la respuesta a la pregunta de Pedro y con él todos los discípulos: reconocerse deudores, totalmente insolventes, aunque beneficiarios de un super-don, inmerecido y absolutamente gratuito.

El segundo acto del drama, el perdón mutuo fraterno, mutuo e ilimitado: “*No te digo siete veces, sino setenta veces siete*”. Un segundo siervo debe una pequeña cantidad al siervo a quien se le ha perdonado lo indecible. Bastaría tener un poco de paciencia, como le pedía el otro, para que todo quedara resuelto. Aquí llega el drama cuando el primero no espera y reivindica lo que es suyo, la deuda, y sin prórroga alguna decide “meterlo en la cárcel”.

Tercer acto. Cualquiera puede sacar las consecuencias: ...El rey muy enfadado emite un juicio severo, y concluye con una pregunta retórica: “*No debías haber tenido compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?*”

Reflexión: El perdón, como posibilidad ilimitada de relación y convivencia fraterna en el presente, también es la condición de acceso a la comunión con Dios. Allí donde el pecado es ruptura de la relación, el perdón cristiano es restablecimiento, reconstrucción y consolidación de vínculos universales.

(**lectio divina.** Verbo divinao Domingo 24. pp 217-218).



Palabra de Dios

Libro del Eclesiástico

Furor y cólera son odiosos: el pecador los posee. Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas. Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.

¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor? No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados?. Si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados? Piensa en tu fin y cesa en tu enojo, en la muerte y corrupción y guarda los mandamientos. Recuerda los mandamientos y no te enojas con tu prójimo, la alianza del Señor, y perdona el error.

Palabra de Dios.

Salmo R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a tu santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

No está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.

Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte

somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35.

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: "Si mi hermano me ofende, ¿Cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?"

Jesús le contesta: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete".

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo". El Señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el empleado encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándolo

lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes".

El compañero arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré". Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo: -¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?-. Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

Palabra del Señor.

